

Bernardo Olivera

2.^a
Edición
actualizada

MONJES MÁRTIRES de Argelia

Artisanos de Paz




talitakum
EDICIONES

MONJES MÁRTIRES DE ARGELIA

La muerte violenta de nuestros hermanos monjes, fue una posibilidad paulatinamente descubierta. Llegó un momento en que fue algo pacíficamente aceptado, lo contrario habría sido una deserción.

Supieron que más allá de la violencia subversiva y, peor aún, del estado, estaba para ellos la mano de Dios, capaz de crear vida gloriosa, allí donde nosotros producimos destrucción, muerte. Así fue para Jesús, así fue para ellos. Por eso tenemos de acoger su testimonio, meditarlo y agradecer a Dios por ellos.

Bernardo

Bernardo Olivera

Monjes mártires de Argelia

Artisanos de Paz

Olivera, Bernardo

Monjes mártires de Argelia / Bernardo Olivera. - 2a ed . actualizada -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Talita Kum Ediciones, 2016.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-46145-6-8

1. Historia de las Religiones. I. Título.

CDD 200.9

© Talita Kum Ediciones, Buenos Aires, 2015

www.talitakumediciones.com.ar

editorial@talitakumediciones.com.ar

Primera edición, abril 2015

Segunda edición aumentada, enero 2020

ISBN: 978-987-46145-6-8

Diseño: Talita Kum Ediciones.

Fotografía de tapa: © Alice Cambournac

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Reservados todos los derechos.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
incluido el diseño de tapa e imágenes interiores, por ningún medio de
grabación electrónica o física sin la previa autorización escrita de los titulares
del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por la ley.

Digitalización: Proyecto451

Índice de contenido

Portadilla

Introducción

1. Nuestros siete testigos. La muerte ha sido vencida

Los siete testigos

Hacia la casa del Padre

2. ¿Tragedia o gloria? Lectura creyente de los acontecimientos

Un testimonio que no ha de ser olvidado

Estabilidad hasta la muerte

Estabilidad en nuestras comunidades

Discernimiento comunitario

Posibilidad de una muerte violenta

Mártires del amor y de la fe

En nombre del Evangelio

El perdón a los enemigos

Ejecutados con el Cordero

¡Dejen resonar el clamor de nuestros mártires!

3. Argel y Tibhirine. Crónica de una celebración

Argel

Entierro

4. Una historia que es vuestra y nuestra. Introducidos al Misterio

Situación histórica

Argelia no comenzó ayer

Una carta inesperada

¿Dónde me has conducido?

*Cronología de los acontecimientos.
Amor que viene*

Nochebuena de 1993

*De nacimiento en nacimiento
Contexto*

Una visita cuaresmal

*Todo es pascual en la vida de los hijos de Dios
Las semanas siguientes*

La sabiduría proviene de la memoria

Maestros y místicos en la escuela de caridad

5. Depositarios de una memoria. Un itinerario mariano de fe y amor

Muertes y vidas

Siguiendo a Jesús hasta derramar la propia sangre

Una revelación al más joven

Testigos, ¿hasta dónde?

Una herencia que nos queda grande

Coherederos con la Iglesia de Argelia

6. Monje, mártir y místico

Christian de Chergé

El Testamento de Christian

Primera parte del Testamento

Segunda parte del Testamento

Entremos más adentro en la espesura

7. He ahí a tu madre. Una vida marianamente consagrada

Christophe Lebreton

Consagración a María en la fiesta de San José (19-3-1976)

Me dono por tus manos al Amor crucificado (19-3-¿...?)

Consagrado, yo Marie-Christophe, voy al Padre (8-12-1994)

Sí, sigo eligiéndote, María, con José, en la comunión de los santos (19-3-1996)

8. Diez años después...

Tibhirine y Midelt

Investigación judicial

Proceso de beatificación

Ley de amnistía y reconciliación

Interés por el acontecimiento y los escritos

El Hermano Michel, "el m."

El martirio cristiano hoy

El itinerario del Hno. Michel

Debilidad humana y fuerza divina

9. Seguimiento y martirio

Siguiendo al Crucificado

Abnegación y testimonio

Muerte sangrienta y muerte civil

¡Que hablen los testigos!

¡Monjes más que mártires!

Mártires de la esperanza

La voz de los santos mártires

Una última meditación cuaresmal

Testimonio de perdón

Mártires para "gloria de Dios"

Vida donada, quebrada y resucitada

10. Mártires cristianos, ayer y hoy

Teología clásica y doctrina actual

Teología clásica

Concilio Vaticano II

Magisterio actual

Jubileo del año 2000

Carisma de identificación con el Crucificado

Mártires, ¿cómo y de qué?

La comunión de los mártires

11. Dos Mensajes significativos del Santo Padre Juan Pablo II

Acerca del Testamento del P. Christian

A los Hermanos y Hermanas reunidos en Tre Fontane

12. Crónica de un acontecimiento esperado. Beatificación de los 19 mártires de Argelia

13. Mensaje del Santo Padre Francisco

Bula de beatificación

Apéndice fotográfico

Introducción

Han transcurrido ya 23 años desde la pascua de nuestros hermanos monjes del Atlas. Y, no solo de ellos, sino también de otros religiosos y religiosas que ofrecieron sus vidas en la Iglesia contemporánea que vive y peregrina en Argelia. Además, han sido tantos los argelinos asesinados y desaparecidos, que la historia nunca se acabaría de contar, pero mi propósito en este libro es mucho más modesto.

No se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino para que alumbre con su luz, y esto es lo que deseo hacer con una nueva edición de este libro que surgió al ritmo de los acontecimientos. Creo que el valor del testimonio de nuestros hermanos monjes no puede agotarse en el ámbito familiar monástico y menos aún, en el de la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia, conocida comúnmente con el nombre de Trapense.

Podemos pensar que la muerte de un puñado de hombres no significa gran cosa en el violento y bélico mundo de hoy, pero no toda muerte es una mera desaparición, sino que, por el contrario, hay quienes muriendo comienzan a vivir. Este es el caso de nuestros hermanos trapenses asesinados en Argelia en mayo de 1996; ellos no están solos, sino que representan a muchísimos otros que, por su forma de confrontar lo último, nacieron muriendo.

Para comprender cómo vivimos los monjes y monjas cistercienses lo sucedido en Tibhirine en 1996, hay que ubicar el hecho en el contexto mayor de la Orden. Ese mismo año, otras dos comunidades vivían una situación similar: la comunidad de Mokoto en la República

Democrática del Congo y la de Marija Zvijezda en Bosnia-Herzegovina.

Poco antes de lo acontecido en el Monasterio de Tibhirine en Argelia, la comunidad de Marija Zvijezda se encontró en medio de lo que se llamó “Guerra de Bosnia”. Me refiero al conflicto internacional que se desarrolló en la actual Bosnia y Herzegovina entre el 6 de abril de 1992 y el 14 de diciembre de 1995, se trató de una guerra causada por una combinación de factores políticos y religiosos que siguieron a la caída del comunismo en la antigua Yugoslavia. La comunidad monástica de Marija Zvijezda a pesar de que ya se les había preparado un lugar de acogida en Austria decidió sin vacilación alguna permanecer en su monasterio. Diferente fue la suerte corrida por los hermanos de Mokoto en el Congo, que debieron huir a la ciudad de Gomá, para salvar sus vidas, justo antes de que el monasterio fuera atacado y destruido totalmente por haber acogido y prestado ayuda a refugiados de la etnia Tutsi. Los monjes pudieron volver a su monasterio, ya restaurado, muchos años más tarde.

En mi corazón y oración, las tres comunidades estaban unidas por una vivencia similar, aunque en circunstancias diferentes. No obstante, la documentación que poseemos sobre los hermanos de Tibhirine nos ofrece una visión única que no encontramos en los casos anteriores.

Tuvo que pasar un poco de tiempo para llegar a comprenderlo en toda su hondura. La resonancia del acontecimiento Tibhirine, tanto en la Orden cuánto en el mundo, ha sido y sigue siendo proporcional a la profundidad de la experiencia vivida por los hermanos en la donación de sus vidas.

La investigación judicial, iniciada en diciembre del 2003, continúa trabajosamente su curso. El poco interés inicial de la política francesa y las resistencias por parte del gobierno

argelino, obstaculizaron el excelente trabajo hecho por el Juez de la causa, Marc Trévidic.

Entre los años 2007 y 2010, Trévidic se reunió con cada uno de los “actores” franceses del acontecimiento (embajador, ministro...), y fueron apareciendo asimismo otros “testigos” de lo sucedido.

En junio del 2009 y a raíz de las declaraciones de un importante jefe militar francés, Nicolás Sarkozy (Presidente de Francia) prometió liberar del “secreto de defensa” numerosos documentos oficiales y en noviembre de ese mismo año lo lleva a cabo con 105 documentos.

En septiembre del 2010, la película *De dioses y de hombres*, aunque evita entrar hondamente en el tema de los autores de la muerte de los monjes, sensibiliza la opinión pública sobre la trascendencia de estos sucesos.

En el mes de octubre del año 2011, el Juez Trévidic se encontró con la parte civil de la petición de investigación judicial, entre ellos los representantes de las familias de los monjes, y pidió su consentimiento para hacer un reconocimiento de los restos mortales en el cementerio del monasterio. A pesar de contar con la autorización del Gobierno argelino, en el marco de relaciones judiciales bilaterales, la fecha del reconocimiento fue postergada un par de veces dilatando así el momento de tomar las muestras.

Finalmente, el 14 de octubre de 2014, el Juez francés, acompañado de algunos peritos y bajo la supervisión de un magistrado argelino, procedió a la extracción de las muestras necesarias para establecer la identidad de los restos, además de la fecha y causa de la muerte. Pero, 10 días más tarde, el 24 de octubre, el abogado de las familias de las víctimas, Patrick Beaudoin, en una conferencia de prensa en París, denunciaba que el gobierno argelino había confiscado las pruebas.

Luego de casi dos años de forcejeo, idas y venidas, las autoridades argelinas decidieron consignar a su homólogo Francés las “muestras” obtenidas en el otoño del 2014 de los restos mortales de los monjes de Tibhirine. El minucioso estudio efectuado confirmó algunos datos importantes: 1) Los monjes no murieron degollados, la decapitación tuvo lugar *post-mortem*; 2) El hecho de que los cuerpos nunca hayan aparecido permite sospechar el ocultamiento de datos; 3) Con toda posibilidad los despojos fueron enterrados previamente a su aparición pública; 4) Es muy probable que la muerte hubiera tenido lugar entre el 25 y 27 de Abril, es decir, unas cinco semanas antes de ser descubiertos.

Al momento presente, la falta de cooperación del gobierno de Argelia no ha permitido escuchar la voz de los testigos residentes en ese país. Sólo así se podrán tener todos los elementos para esclarecer las circunstancias del rapto, desaparición y muerte de los monjes.

Por otro lado, la causa de beatificación, introducida en el 2005, y entregada a Roma en el 2013, llegó finalmente a su conclusión. El anuncio oficial fue hecho el 27 de enero del pasado año 2018. Y se estableció el 8 de diciembre de ese mismo año como fecha para la solemne beatificación.

No fue fácil “demostrar” el martirio de nuestros hermanos, según la normativa canónica vigente, pues sea que el autor de la muerte haya sido el fundamentalismo islámico o, como parece más probable, los servicios de inteligencia del ejército, no resulta evidente que el motivo predominante haya sido el “odio a la fe”. Pero, el *odium fidei* puede también entenderse como el odio al comportamiento inspirado por la fe cristiana vivida en toda coherencia.

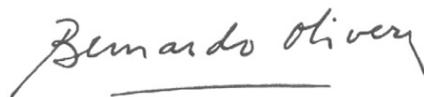
Por lo mismo nada impidió que fueran reconocidos como auténticos “mártires del amor”: amor por el pueblo argelino y la Iglesia en Argelia. Así lo creía sin vacilación el Papa Juan

Pablo II cuando años atrás nos había dicho: *sono martiri, sono martiri!*

En la edición de este libro he reunido algunas cartas y conferencias que se refieren a los siete monjes y, por lo mismo, a tantas otras personas consagradas en la vida religiosa. Los textos, que alternan relato y reflexión, pretenden ser textos teológicos y por eso he preferido presentarlos tal cual fueron escritos, consciente de que incurro en algunas repeticiones.

Teología, sí, es decir: la fe que busca luz para arder e incendiar. No se trata de refinar conceptos para definir la realidad conociéndola delimitada y unívocamente, sino que se trata de tocar la vida en su crudeza y gloria para encontrar huellas del paso de Dios en nuestra historia.

Un día viernes, más infame que santo, moría en la cruz, como uno más, desfigurado y ultrajado, Jesús de Nazaret. Ante esa ignominia, alguien, un centurión pagano, pudo describir la dignidad de ese hombre y exclamó: “¡Verdaderamente era Hijo de Dios!” Estas páginas han sido escritas con este fin: mostrar que la dignidad y trascendencia humana es capaz de vencer a la muerte y de revelar el tierno amor de Aquel que nos creó.



Ex Abad General de la OCSO
6 de agosto de 2019

1. Nuestros siete testigos

La muerte ha sido vencida

Fue cuando recibí un librito titulado: *Un don para todos: martirologio 1937-1997* que repasando sus páginas me encontré con más de mil nombres de personas que *han sido crucificadas con Cristo y ya no son ellas quienes viven sino que Él vive en ellas* (cfr. Gal 2, 20).

Nuestros siete testigos de Tibhirine, Argelia, se encuentran en ese libro bajo la fecha 27 de mayo. A fines del mes de julio figuran 25 padres trapenses asesinados el año 1947 en China; se trata en realidad de los 33 monjes de Nuestra Señora de la Consolación, muertos entre agosto de 1947 y abril de 1948. Si el martirologio hubiera comenzado un mes antes, es decir, diciembre de 1936, habría incluido al P. Pío Heredia y 18 compañeros mártires del monasterio trapense de Viaceli en España.

No se trata de un elenco interminable de nombres, sino del testimonio vivo de una Iglesia que grita su solidaridad con Cristo y con todos los seres humanos. Estos nombres de testigos del Crucificado y Viviente nos permiten hacer memoria a fin de que la pascua en la sangre de Cristo rompa toda barrera de violencia, odio y muerte. Todos estos Hermanos y Hermanas nuestros desearon ir *allá donde Cristo fue y hacer lo que él hizo* (*Vita Consecrata*, 75). Desearon permanecer entre los suyos, así como el buen Pastor permanece y no abandona a sus ovejas. Nadie les ha quitado la vida, ellos la han donado voluntariamente a fin de volver a recibirla (cfr. Jn 10, 11-18).

LOS SIETE TESTIGOS

Nuestros hermanos del monasterio de Nuestra Señora del Atlas, secuestrados en Argelia el 27 de marzo y decapitados el 21 de mayo de 1996, eran todos de nacionalidad francesa y habían recibido su formación monástica en diversos monasterios de Francia: Bellefontaine, Aiguebelle y Tamié.



Dom **Christian de Chergé** nació el 18 de enero de 1937 en Colmar (Haut-Rhin) y entró en el monasterio del Atlas el 20 de agosto de 1969 siendo ya sacerdote -ordenado el 21 de marzo de 1964-, había hecho su noviciado en Aiguebelle y la profesión solemne la hizo en Atlas el 1.º de octubre de 1976. Había sido estudiante en Roma desde 1972 hasta 1974 y estaba muy implicado en el diálogo interreligioso: era el alma del grupo de diálogo islámico-cristiano “Ribat es Salam” (Ligadura de paz). Fue elegido prior titular en el año 1984. Precisamente ese año, lo conocí con ocasión del Capítulo General celebrado en Holyokc, Estados Unidos. Ambos éramos superiores nuevos e inexpertos; esta situación común nos hermanó desde el primer día en que nos vimos. Tras mi elección como abad general me llamaba: “Mi padre y hermano”.

Tres semanas antes del secuestro, predicando un retiro, había dejado esta consigna:

No matarás: a ti mismo, ni al tiempo (que pertenece a Dios), ni a la confianza.

No mataras la muerte (trivializándola), al país, al otro, a la Iglesia. Los cinco pilares de la Paz son: la paciencia, la pobreza, la presencia, la oración y el perdón.



El Hermano **Luc Dochier**, decano de la comunidad, había nacido el 31 de enero de 1914 en Bourg-le-Péage (Drôme). Entró en el monasterio de Aiguebelle el 7 de diciembre de 1941. Llegado a Atlas en 1946, hizo la profesión solemne el 15 de agosto de 1949. Llevaba, pues, más de 50 años en Argelia y era muy conocido en toda la región por su infatigable asistencia médica a la puerta del monasterio. Dentro de la comunidad sobresalía por su humor sapiencial y solemne, y por sus habilidades culinarias. Hermano converso de vocación y corazón, aún recuerdo su pregunta: “¿qué hay de los conversos?” Rara vez revelaba el tesoro que escondía en su corazón. Cuando ingresó en el club de los “ochenta”, hablando a sus hermanos en la sala de reuniones dijo:

Tibhirine ha resistido a la guerra y ha resistido a los terroristas... Es misterioso. Si mi muerte no es violenta, pido que se lea la parábola del hijo pródigo y se diga la Oración de Jesús. Después, que me den un vaso de

*champaña si la hay, para decir a-Dios a este mundo...
antes del Vino nuevo. (Diario de Christophe, 30-1-94).*



El Padre **Christophe Lebreton** había nacido el 11 de octubre de 1950 en Blois (Loir et Cher). Entró en el monasterio de Tamié el 1.º de noviembre de 1974 e hizo la profesión solemne el 1.º de noviembre de 1980. Llegado a Atlas en 1987, fue ordenado sacerdote el 1.º de enero de 1990. Era Padre maestro de los novicios y sub-prior. Escritor infatigable, guitarrista de corazón, poeta a toda hora, siempre del lado de los pobres y marginados.

Nuestro primer encuentro tuvo lugar en el descanso de la escalera de la hospedería de Tamié, era el 18 de diciembre de 1990, él descendía a grandes pasos, yo ascendía lentamente en la oscuridad, fue un encuentro y un “encontronazo”. Su capacidad de amistad evangélica era poco común. En su primera carta me decía:

Después de su visita, algo permanece. Estoy seguro simplemente de que Jesús, nuestro hermano, me une con usted.





El Hermano **Michel Fleury** nació el 21 de mayo de 1944 en Sainte Anne (Loire Atlantique). Como miembro del Instituto del Prado vivió unos diez años en Marsella, siempre en contacto con el medio magrebi. Entró en el monasterio de Bellefontaine el 4 de noviembre de 1980. Llegado a Atlas en 1984, hizo la profesión solemne el 28 de agosto de 1986. Hombre de pocas palabras y trabajador oculto e infatigable. Tenía siempre en sus labios estas palabras: *Inch Allah! (Dios lo quiera)*; con ellas me despidió años atrás cuando visité su comunidad. Ofreció su vida por Argelia, su ofrenda fue consumada el día mismo de su cumpleaños en el que concluía sus 52 años de edad.



El Padre **Bruno Lemarchand** había nacido el 1.º de marzo de 1930 en St. Maixent (Deux-Sèvres). Pasó los años de su infancia en Argelia, en donde su padre era militar. Antes de entrar al monasterio fue superior de un importante colegio privado. Ingresó en Bellefontaine el 1.º de marzo de 1981, siendo ya sacerdote desde el 2 de abril de 1956 (Diócesis de Poitiers). Llegado a Atlas en 1989, hizo la profesión solemne el 21 de marzo de 1990. Superior desde 1992 de la casa anexa de Atlas en Fez (Marruecos), el día del rapto estaba en Atlas; había venido para la elección del Prior de Atlas, prevista para el 31 de marzo de 1996. Hombre de gran ponderación y simplicidad. Se había preparado a la profesión monástica con estas palabras que revelan la disposición de su corazón:

Aquí estoy ante ti, Dios mío... Aquí estoy, rico en miseria y en pobreza, cobarde al máximo. Aquí estoy ante ti, que eres solo Amor y Misericordia.



El Padre **Célestin Ringiard** había nacido el 27 de julio de 1933 en Touvois (Loire Atlantique). Su servicio militar en Argelia lo marcó para el resto de su vida. Ordenado sacerdote el 17 de diciembre de 1960 (Diócesis de Nantes). Ejerció su ministerio pastoral entre los marginados, prostitutas y homosexuales de la ciudad. Entró en el

monasterio de Bellefontaine el 19 de julio de 1983. Llegado a Atlas en 1987, hizo la profesión solemne el 1.º de mayo de 1989. Hombre de gran sensibilidad y de fácil relación interpersonal. No recuerdo haber encontrado jamás un monje con tanta capacidad de comunicación verbal. Amante de la música, organista, era asimismo el cantor de la comunidad. Después de la primera visita del Grupo Islámico Armado, en Navidad de 1993, tuvo que ser operado del corazón en situación sumamente delicada.



El Hermano **Paul Favre Miville** había nacido el 17 de abril de 1939 en Vinzier (Haute-Savoie). Entró en el monasterio de Tamié el 20 de agosto de 1984, siendo plomero de profesión. Llegado a Atlas en 1989, hizo la profesión solemne el 20 de agosto de 1991. Era muy capaz en todo tipo de trabajo manual, se encargaba del sistema de riego de la huerta del monasterio. El 26 de marzo regresó de Francia, justo horas antes del rapto, tenía una cita con la GIA y... con la Providencia divina. El 11 de enero de 1995 había escrito:

*¿Hasta dónde puede uno ir, para salvar la propia piel, sin correr el riesgo de perder la vida verdadera? Uno solo conoce el día y la hora de nuestra liberación en él...
Estemos disponibles, para que él pueda actuar en*

nosotros por medio de la oración y de la presencia amorosa a todos nuestros hermanos.



Así eran nuestros siete hermanos. Un grupo como cualquiera de tantos que podemos encontrar en nuestros monasterios; en las parroquias de nuestras diócesis y en las calles de nuestras ciudades: reservados y comunicativos, apacibles y emotivos, intelectuales y manuales. Los unía la búsqueda de Dios en comunidad, el amor por el pueblo argelino y un lazo de fidelidad inquebrantable con la iglesia que peregrina en Argelia.

HACIA LA CASA DEL PADRE

Su contacto diario con la voz del Espíritu mediante la *lectio divina* les ayudó siempre a discernir la mano de Dios en medio de los acontecimientos que vivían. Algunas palabras del Señor resonaron con patética claridad en el oído de sus corazones.

Dice el Señor Jesús: *Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor.* Servir a Jesús (lo entendieron bien nuestros siete hermanos), significa ayudarlo, asistirlo allí donde Él esté. ¿Dónde y cuándo? ¡En la *Hora* del supremo combate, en el Calvario de la cruz! Y para esto no hay que ser héroes. ¡Todo lo contrario! Ellos sabían muy bien que nuestra fuerza reside en nuestra debilidad que se apoya en Dios.

Mártir: es una palabra tan ambigua aquí... Si algo nos pasa, aunque no lo deseo, queremos vivirlo aquí, en solidaridad con todos los argelinos y argelinas que ya han pagado con sus vidas, solidarios solamente con todos

estos desconocidos e inocentes... Permanezco profundamente maravillado. (Michel, mayo de 1994)

Dice el Maestro Jesús: *Habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues bien, yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por aquellos que os persiguen. Así vosotros seréis... perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. (Mt 5, 43-48)*

Sólo por seguir a Jesús hasta entrar en la misericordia entrañable del Padre, nuestros hermanos deseaban vivir una fraternidad hasta el extremo. Por eso hablaban de “nuestros hermanos de la montaña y nuestros hermanos de la llanura”, para referirse a las fuerzas terroristas y a las fuerzas armadas que militaban en su entorno. Por eso, llegada la hora, podemos creer que tuvieron ese lapso de lucidez que les permitió pedir perdón a Dios y a los hermanos en humanidad, perdonando al mismo tiempo de todo corazón a aquellos por quienes también habían ofrecido sus vidas.

Y donde yo esté estará también mi servidor (Jn 12, 26). ¿Dónde? Sí, es verdad, en el Calvario y en la cruz. Pero como paso pascual hacia el Padre: Si alguno me sirve, el Padre le honrará.

Y agrega Jesús: *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí... Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí (Jn 14, 6-10).*

En la fiesta de san José del año 1996, concluyendo la que sería su última homilía en esta tierra, Christophe nos decía:

Dejemos ir a José. Dejemos venir a Jesús: hasta nosotros. En el desarrollo de Jesús como hombre, hay algo de la fuerza de José, como por supuesto hay algo de lo atractivo de María, su madre. Es la herencia transmitida desde Abrahán. Pero, en cuanto a Jesús, Él sale y sabe a dónde va y a dónde nos lleva: Yo voy al Padre.

Quizás durante esos últimos días, nuestro hermano Christophe, presintiendo lo que venía, elevaba sus manos diciendo esta oración fruto de sus entrañas:

Vamos Padre *vamos a decir gracias*
vamos a Cristo

Vamos Padre *vamos como Iglesia*
Vamos en la Fe
vamos en el Viento *para decir que te amo*

vamos para la paz verdadera y el verdadero pan
y para la libertad

es tiempo para terminar *con todo Mal*
por un beso tuyo
que hará todo
nuevo y hermoso
en el Amor

Vamos como hermanos *en sacrificio de alabanza*
a Dios

Un par de años antes, en marzo de 1994, me encontré con Christian en el monasterio de Timadeuc. Le dije: “*La Orden no tiene necesidad de mártires, sino de monjes*”. Me escuchó y guardó silencio. Luego me miró y dijo: “*No hay oposición...*” Hoy día le doy toda la razón: monjes y mártires. La Orden, la Iglesia, el mundo tenemos necesidad de testigos fieles que hablen con palabras de sangre desde la fuente insondable del primer amor. Tenemos necesidad de seguidores de Jesús listos a seguirlo hasta el fin y prontos a abrazar la cruz del perdón que libera y salva. Dios nos ha regalado todo esto en la persona de nuestros hermanos.

Nuestros siete mártires hablan hoy muy especialmente a la Iglesia que está en Argelia y a otras Iglesias locales que sufren por ser fieles al Evangelio:

El Primero y el Último,

*Aquel que estuvo muerto pero que ha vuelto a la vida,
dice -junto con ellos-:
"Conozco tus pruebas y tu pobreza, pero eres rico
-en testigos fieles y veraces-.
Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida".
(Apoc 2, 8-11)*

Esa pequeña Iglesia argelina, que optó por la debilidad compartida como lenguaje del Dios encarnado, tiene un misterio que revelar y comunicar al conjunto de la Iglesia universal.

Quien tenga oídos oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias:
"Muerte, ¿dónde está tu victoria? ¡La vida ha vencido a la muerte por el amor que el Padre nos tiene en nuestro Señor Jesucristo!"

2. ¿Tragedia o gloria?

Lectura creyente de los acontecimientos

Roma, 27 de mayo de 1996

Mis queridos Hermanos y Hermanas:

Durante estos días que estamos viviendo, poco tiempo después del asesinato de nuestros Hermanos de Atlas, me ha parecido importante tratar de leer a la luz de la fe los acontecimientos que tan hondamente nos han afectado desde su anuncio.

Un testimonio que no ha de ser olvidado

La carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, en vistas a la preparación del jubileo del año 2000, nos recuerda que la Iglesia del primer milenio nació de la sangre de los mártires. “Se trata de un testimonio que no hay que olvidar” (TMA, 37). Los hermanos de Atlas nos han dejado hoy este testimonio, justamente cuando nos preparamos para celebrar en 1998 los 900 años de la fundación del Císter y, poco más tarde, los 2000 años desde el nacimiento y muerte de Jesucristo, ¿no podemos dejar este testimonio en el olvido!

El misterio del ser humano, de todo ser humano, solo se manifiesta en el misterio del Verbo hecho carne, del Verbo humanizado. El testimonio de nuestros hermanos, al igual que nuestro propio testimonio monástico, testimonio de creyentes, solo puede ser comprendido a la luz del testimonio de Cristo Jesús. He aquí el testimonio del Testigo fiel: *¡Dios es Amor! Padre, perdónales pues no saben lo que hacen. ¡Qué venga tu Reino! Perdónanos nuestros pecados así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden.*

ESTABILIDAD HASTA LA MUERTE

Estabilidad en nuestras comunidades

La opción de los hermanos de Atlas no es única ni exclusiva. Todos nosotros, como monjes y monjas en la tradición benedictino-cisterciense, hemos hecho un voto de estabilidad que nos ha ligado a la comunidad y al lugar en el que ella se encuentra hasta la muerte. Varias de nuestras comunidades en los últimos años han tenido que afrontar situaciones de guerra o de violencia; en estas circunstancias han tenido que reflexionar seriamente sobre el sentido de este voto y han tenido que tomar decisiones cruciales sobre si quedar en el lugar o partir. Tal ha sido el caso de las comunidades de Huambo y Bela Vista en Angola, Butende en Uganda, Marija Zvijezda en Banja Luka en Bosnia y, más recientemente, la comunidad de Mokoto en la República Democrática del Congo. La mayoría de estas comunidades decidió permanecer en el lugar; los Hermanos de Mokoto, por razones diferentes, emprendieron el camino del exilio. En cada uno de estos casos la decisión comunitaria fue tomada después de una seria reflexión por parte de todos.

¿Cómo comprender la hondura de este voto en la vida de un monje o de una monja? Quizás el texto de la carta que el Padre Christian, superior de Atlas, había pensado enviar el pasado 28 de octubre de 1993 a Sayah Attiya –jefe del Grupo Islámico Armado (GIA) y cabeza del grupo que irrumpió en el monasterio aquella noche de Navidad- pueda ayudarnos a comprender mejor el sentido de nuestro voto:

Hermano, permítame dirigirme a usted así, de hombre a hombre, de creyente a creyente (...). En el conflicto actual que vive el país, nos parece imposible tomar partido. Nuestra calidad de extranjeros nos lo prohíbe. Nuestro estado de monjes (ruhbán) nos liga a la elección de Dios sobre nosotros que es vida de oración y simplicidad, de trabajo manual, de acogida y de compartir con todos, en especial con los más pobres (...). Estas razones para vivir son una elección libre de cada uno de nosotros. Nos comprometemos hasta la muerte. No pienso que sea la voluntad de Dios que esta muerte nos venga de ustedes (...). Si un día los argelinos estiman que estamos de más, respetaremos su deseo de vernos partir. Ciertamente, con un gran dolor. Sé que continuaremos amándolos a todos, y también a ustedes entre ellos. ¿Cuándo y cómo le llegará este mensaje? ¡Poco importa! Tenía necesidad de escribirle hoy. Perdóneme haberlo hecho en mi lengua materna. Me comprenderá. ¡Y que el Único de toda vida nos conduzca! ¡Amén!

Discernimiento comunitario

Me parece ahora importante recordar las grandes etapas del discernimiento hecho por la comunidad de Atlas después de la visita de seis personas armadas en Navidad de 1993. La GIA intentaba comprometer a nuestros hermanos u obligarlos a la “colaboración” (sea mediante ayuda médica